



En la Misa matutina celebrada - y transmitida en vivo - en la Capilla de la Casa Santa Marta, este Viernes de la Tercera Semana de Pascua, día en el que la Iglesia conmemora a San José Obrero, el Papa Francisco pidió por todos los trabajadores del mundo:

*“Hoy, que es la fiesta de San José Obrero, también el Día del Trabajador, rezamos por todos los trabajadores. Por todos. Para que a nadie le falte el trabajo y que todos sean justamente remunerados y puedan gozar de la dignidad del trabajo y la belleza del descanso”.*

En su homilía, el Papa comentó el pasaje del Libro del Génesis (1,26-2,3) en el que se describe la creación del hombre a imagen y semejanza de Dios. "Dios, en el séptimo día, llevó a cumplimiento el trabajo que había hecho y cesó en el séptimo día de todo el trabajo que había emprendido”.

Dios - afirma el Pontífice - entrega su actividad, su trabajo, al hombre, para que colabore con él. El trabajo humano es la vocación recibida de Dios y hace al hombre semejante a Dios porque con el trabajo el hombre es capaz de crear. Por ello, dijo el Papa, el trabajo da dignidad. Pero esta dignidad muchas veces es pisoteada, así como lo han pisoteado en la historia, incluso hoy hay muchos esclavos, esclavos del trabajo para sobrevivir: trabajo forzado, mal pagado, con la dignidad pisoteada. Se le quita la dignidad a la gente. Por ello, cualquier injusticia cometida contra el trabajador es un atropello a la dignidad humana.

Hoy nos unimos a muchos creyentes y no creyentes que celebran este día del trabajador para aquellos que luchan por la justicia en el trabajo. El Papa pidió por los buenos empresarios que no quieren despedir a la gente, que cuidan a los trabajadores como si fueran sus hijos, y pide a San José para que nos ayude a luchar por la dignidad del trabajo, para que haya trabajo para todos y que sea un trabajo digno.

### **Homilía: “Trabajo digno para todos”**

A continuación el texto de la homilía según nuestra transcripción y al mismo tiempo te invitamos a seguir la Santa Misa ([video integral](#)) desde nuestro canal de

Youtube:

*Dios creó. Un Creador. Creó el mundo, creó al hombre y le dio al hombre una misión: administrar, trabajar, llevar adelante la creación. Y la palabra "trabajo" es lo que la Biblia usa para describir esta actividad de Dios: "Él llevó a término la obra que había hecho y cesó en el séptimo día de toda su obra", y le dio esta actividad al hombre: "Debes hacer esto, cuidar aquello, aquello otro, debes trabajar para crear conmigo - es como si Él lo dijera - este mundo, para que pueda continuar. Tanto es así que el trabajo no es más que la continuación del trabajo de Dios: el trabajo humano es la vocación del hombre recibida de Dios para la creación del universo.*

*Y el trabajo es lo que hace al hombre semejante a Dios, porque con el trabajo el hombre es un creador, es capaz de crear, de crear muchas cosas, incluso de crear una familia para seguir adelante. El hombre es un creador y crea con el trabajo. Esta es la vocación. Y dice en la Biblia que "Dios vio lo que había hecho y vio que era algo muy bueno. Es decir, el trabajo tiene en sí mismo una bondad y crea la armonía de las cosas - belleza, bondad - e involucra al hombre en todo: en su pensamiento, en su actuación, en todo. El hombre está involucrado en el trabajo. Es la primera vocación del hombre: trabajar. Y esto le da dignidad al hombre. La dignidad que lo hace parecerse a Dios. La dignidad del trabajo.*

*Una vez, en una Cáritas, a un hombre que no tenía trabajo y fue a Cáritas a buscar algo para su familia, un empleado de Cáritas le dijo: "Por lo menos puedes llevar pan a casa" - "Pero esto no es suficiente para mí, no es suficiente", fue la respuesta: "Quiero ganarme el pan para llevarlo a casa". Le faltaba la dignidad, la dignidad de "hacer" el pan él mismo, con su trabajo, y llevárselo a casa. La dignidad del trabajo, que es tan pisoteada, por desgracia. En la historia hemos leído la brutalidad que hicieron con los esclavos: los trajeron de África a América - pienso en esa historia que toca a mi tierra - y decimos "qué barbaridad"... Pero aún hoy hay tantos esclavos, tantos hombres y mujeres que no son libres para trabajar: se ven obligados a trabajar, a sobrevivir, nada más. Son esclavos: trabajo forzado... son trabajos forzados, injustos, mal pagados y que llevan al hombre a vivir con la dignidad pisoteada. Hay muchos, muchos en el mundo. Muchos. En los periódicos de hace unos meses leímos, en ese país de Asia, cómo un caballero había apaleado hasta la muerte a uno de sus empleados que ganaba menos de medio dólar al día, porque había hecho algo mal. La esclavitud de hoy es nuestra "indignidad" porque nos quita la dignidad a los hombres, mujeres y a todos nosotros. "No, yo trabajo, tengo mi dignidad": sí, pero tus hermanos, no. "Sí, padre, es verdad, pero esto, como está tan lejos, me cuesta entenderlo. "Pero aquí en nuestra casa...": "Aquí también, entre nosotros. Aquí, entre nosotros. Piensa en los trabajadores, en los diarios, que los hacen trabajar por un salario mínimo y no ocho, sino doce, catorce horas al día: esto sucede hoy, aquí. En todo el mundo, pero también aquí. Piensen en la empleada doméstica que no tiene un salario justo, que no tiene asistencia de la seguridad social, que no tiene capacidad de jubilación: esto no sólo ocurre en Asia. Aquí.*

*Toda injusticia que se comete contra un trabajador es un atropello a la dignidad humana, incluso a la dignidad de lo que hace la injusticia: bajas el nivel y terminas en esa tensión de dictador-esclavo. En cambio, la vocación que Dios nos da es tan bella: crear, re-crear, trabajar. Pero esto puede hacerse cuando las condiciones son correctas y se respeta la dignidad de la persona.*

*Hoy nos unimos a muchos hombres y mujeres, creyentes y no creyentes por igual, que conmemoran hoy el Día de los Trabajadores, el Día del Trabajo, por aquellos que luchan por la justicia en el trabajo, por aquellos – buenos empresarios – que realizan el trabajo con justicia, aunque ellos pierdan. Hace dos meses escuché a un empresario al teléfono, aquí en Italia, pidiéndome que rezara por él porque no quería despedir a nadie, y dijo: "Porque despedir a uno de ellos es despedirme a mí". Esta conciencia de tantos buenos empresarios, que vigilan a los trabajadores como si fueran sus hijos. Recemos por ellos también. Y le pedimos a San José – con este hermoso icono con las herramientas en la mano – que nos ayude a luchar por la dignidad del trabajo, para que haya trabajo para todos y que sea un trabajo digno. No el trabajo de esclavos. Que esta sea nuestra oración hoy.*

### **La comunión espiritual, adoración y bendición Eucarística**

Finalmente, el Papa terminó la celebración con la adoración y la bendición Eucarística, invitando a todos a realizar la comunión espiritual con esta oración:

*“A tus pies, oh Jesús mío, me postro y te ofrezco el arrepentimiento de mi corazón contrito que se abandona en su nada y en Tu santa presencia. Te adoro en el sacramento de tu amor, deseo recibirte en la pobre morada que mi corazón te ofrece. En espera de la felicidad de la comunión sacramental, quiero tenerte en espíritu. Ven a mí, oh Jesús mío, que yo vaya hacia Ti. Que tu amor pueda inflamar todo mi ser, para la vida y para la muerte. Creo en Ti, espero en Ti, Te amo. Que así sea”.*

Antes de salir de la Capilla dedicada al Espíritu Santo, se entonó la antífona mariana que se canta en el tiempo pascual, el Regina Coeli.

*Regína caeli laetáre, allelúia.  
Quía quem merúisti portáre, allelúia.  
Resurréxit, sicut dixit, allelúia.  
Ora pro nobis Deum, allelúia.*